

“LA MASCLETÁ PROVOCA QUE RETIEMBLAN LAS VIDRIERAS DE LA CATEDRAL”

en ese momento me decía algún periodista ‘es que ahora no tenemos noticias importantes que dar’. Entonces, en todas las emisoras, en todas las televisiones, a nivel nacional, salió la noticia. Y yo recibía llamadas de los deanes, mis colegas, que me decían ‘pero hombre, ¿qué pasa ahí con la gripe A?’. Y no pasó nada, gracias a Dios. Se tomaron las precauciones, que creo que fueron en cierto modo buenas, porque nuestra intención era evitar que hubiese cualquier tipo de contagio. ¿No lo hubo? Pues quizá fue por la protección de la Santísima Virgen”.

Esta vez no hay prohibiciones. Los toledanos podrán besar la medalla de su patrona. “Allí hay una persona que la va



El deán, a la izqda., el 15 de agosto del año pasado, junto al alcalde García-Page y el arzobispo Braulio Rodríguez. Al fondo, concejales del PP.



El año pasado la gripe A provocó una serie de restricciones. Este año volverá la tradición.

ir limpiando con un pañito, y el consejo es beber del botijo”, eso sí, empinándolo.

Las fiestas en honor a la Virgen del Sagrario se inician con un octavario y el día grande, dice el deán, “la santa misa, a partir de las siete de la mañana, hasta que termina con el pontifical del señor arzobispo, está continuamente llena. El fervor de cantar a la Santísima Virgen, besar su medalla, etc, es extraordinario. Mucha gente bebe del agua, mucha gente participa de la celebración. Y muchísima gente hace lo uno y lo otro”.

Es difícil calcular los litros de agua que se reparten cada 15 de agosto. En este sentido, Juan Sánchez indica que “hay treinta botijos, de una capacidad de cuatro o cinco litros y cada media hora se llena uno. Y esto empieza a las siete de la

mañana y puede muy bien terminar a las seis de la tarde. No he hecho el cálculo matemático pero son muchos litros”.

Este año, al igual que el pasado, será en lo que el deán llama “la plazuela de la plaza del Reloj” donde se cumplirá la tradición. Y es que el claustro, lugar donde habitualmente se celebra este rito, permanece en obras, unos trabajos que, pueden concluir, si se cumplen las fechas previstas, en enero. “Si Dios quiere, el año próximo volveremos a beber el agua en el claustro. Y contemplaremos su belleza extraordinaria”.

El gentío suele ser mayor a medida que avanza la mañana, pero a lo largo de toda la jornada los botijos estarán disponibles para los fieles. Bien es cierto que son muchos los toledanos

que no se pierden la procesión de la Virgen de Sagrario por la nave de la Catedral, tras la misa de once que oficia el arzobispo. Las camareras miman a la patrona de Toledo en su fiesta. “Ahora lleva un manto rojo precioso. El día 15 no sé qué sorpresa nos tendrán reservada. Estará la Virgen lo más guapa que podamos porque es nuestra patrona y se lo merece”.

Con el paso del tiempo, se han introducido novedades, eso sí, dentro del ámbito municipal. Una de ellas es la mascletá que, pasado el mediodía, se celebra en la plaza del Ayuntamiento. A juicio del deán, se trata de una costumbre “valenciana, los valencianos son muy dados a eso. A mí no me molesta en absoluto, pero me preocupa, esto sí es cierto: yo estaba dentro de la Catedral el año pasado y cuando pega esos petardos la traca, los cristales de estas vidrieras, tan preciosas y de tanto valor, retiemblan. No sé si en algún momento habrá algún peligro, no soy técnico para decirlo. Tampoco me quiero oponer a una cosa local y que se hace con la mejor intención por parte del Ayuntamiento para destacar la solemnidad de la patrona. Pero me preocupa mucho, porque si un año se nos viene una vidriera de esas abajo, fíjese... Incluso hoy en día, cuando las queremos arreglar, hay técnicos que ponen reparos porque no se encuentran capacitados para restaurar estas vidrieras tan especiales.” □